



## **SOBRE LO QUE NO VUELVE**

Francisco Brieva  
Discurso de Graduación  
Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas  
Universidad de Chile  
Beauchef, 14 de abril de 2012

Bienvenidos y gracias por acompañarnos en esta ceremonia para festejar a los graduados de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, es su nueva versión de otoño, algo amenazada por las lluvias y las menores temperaturas de la época. El cambio, con respecto a tener esta ceremonia a principios de diciembre de cada año, permite poder convocar a todos los que genuinamente se gradúan en el año académico precedente, incluyendo -y no son pocos - a quienes ajustadamente terminan su trabajo en diciembre o durante el mes de enero siguiente. Caso contrario, como ocurría con frecuencia, un importante desfase sufrían muchos entre sus fechas de término y esta fiesta.

Espero, sin querer alargar en exceso estos momentos, repasar algo del ayer, lo que han logrado y hacia donde sus esfuerzos podrían conducirles. Pienso que cuando el tiempo en vuestras vidas pase, cuando proyecten sus anécdotas y memorias en aquéllos que a su zaga vienen, cuando hagan recuerdos con sus amores de siempre, estoy seguro que el año pasado, el 2011, volverá con ímpetu señero en sus relatos. Dirán que fue el año de inquietudes estudiantiles importantes, con demandas, lienzo y compromiso; que fue, sin duda, un año de nuevos despertares confundidos con la memoria de título o del grado y el examen, ese último examen que todo lo cierra y abre en el instante mágico del fin del ciclo, cuando emergió un nuevo sueño que para siempre marcó sus derroteros.

Contarán que son los egresados del 2011, aquellos del año del cambio y de semestres largos, de discusiones profundas y algunos desacuerdos; indicarán, creo que con cierto orgullo, que pudieron hacer la diferencia en el plano de las ideas junto con entender las ciencias y dominar la técnica al momento de dejar la Escuela; sonreirán al recordar su

imaginación para eludir una pregunta recia o entregar un informe en la emergencia, esas historias que todos parecemos condenados a repetir y que no por ser antiguas dejan de ser más o menos ciertas. Las anteriores, y probablemente muchas otras anécdotas, provenientes de los mejores tiempos en la Universidad de Chile, acompañarán el desarrollo de vuestras mentes inquietas. Todas ellas a partir de esta institución única, donde se acoge sin preguntas y se pule el talento, en este lugar donde el bienestar de nuestra sociedad es el norte de los principales esfuerzos.

Están hoy presentes para concluir la aventura que años atrás parecía infinita. Es el momento de dar una última mirada, al menos por ahora, a los viejos edificios sostenidos por muchas manos de pintura, sentados en la dura cancha de la pichanga, tocata de viernes o conversación docta mientras de mano en mano refresca alguna bebida que prohíbe el reglamento, pensando en los desafíos que en la oficina o en la faena esperan. Lejos quedan esos oscuros nubarrones que vacilar los hacían, los semestres grises en la lejanía se olvidan y hoy se elevan, con sus rostros sonrientes y un depurado cristal como intelecto, para invadir los múltiples mundos que en el universo esperan. El tiempo, el esfuerzo, el oficio adquirido, la calidad de sus preguntas y la sencillez de las respuestas, la sensibilidad por los problemas y vuestro compromiso con el prójimo, permitirán encontrar la huella entre las tinieblas.

Muchos han guiado vuestros pasos hasta ahora, de un modo tan certero. Han sido parte de vuestras restricciones pero también de vuestra fortuna. Por allá atrás los veo, en la penumbra, con sus ojos expectantes, algo húmedos por el fresco de la noche -dirán algunos- pero sin duda reflejo de una emoción por lo logrado: son sus padres, sus hermanos, sus amores, sus amigos, aquellos que forman esa red de cariños y cuidados, los que pavimentaban el camino para que ustedes, en él, cada día avanzaran. Sin ellos, sin ese abrazo protector, sin sus consejos que no por extremos dejan de ser sabios, sin la prudencia que guía, sin sus sombras que nos amparan, la tarea habría sido casi imposible. Pasará el tiempo y cuando les corresponda extender hacia sus hijos un abrazo protector y den el consejo que creen sabio, entenderán la bondad de quienes ayer todo dieron para llegar hacer de Uds. los héroes de esta jornada.

Los otros actores de esta caravana somos aquéllos, que desde la Universidad, pensamos que el mejor trabajo del mundo es descubrir, guiar, mostrar, insinuar las múltiples aventuras del pensamiento a jóvenes como Uds. y así generar nuevas oportunidades para satisfacer las demandas que todos plantean. Hacer nuestra tarea bien significa mucho más que una licencia para obtener un buen trabajo, va más allá de la aplicación de una receta o la repetición rutinaria de un proceso. Hemos intentado enseñarles a pensar bien, sensibles con su entorno, éticos en su quehacer, cuestionadores de las premisas, comprometidos con la profundidad y complejidad de los problemas, hábiles artesanos en la exigencia. En otras palabras, se suman al producto predilecto de Beauchef: seres humanos sensatos y capaces de navegar por los mares turbulentos de la sociedad y el intelecto, con delicadeza, con firmeza, con convicciones, con el respeto que el entorno merece.

Enfrentados a la contingencia de los movimientos estudiantiles pasados, supieron de argumentos débiles y principios fuertes, desarrollaron estrategias y aprendieron de sus costos, se sumaron a las acciones y respondieron a las críticas, se sintieron probablemente incómodos, nadie había contado cómo aquello era. Y a pesar de que en la diversidad del hacer y pensar, todos una diferente percepción tenemos y un resultado alternativo queremos, las acciones son sólo eso, experiencias de vida que negar no podemos, que se repetirán muchas veces en diferentes contextos, porque esa inquietud reprimida que da fuerza a vuestros espíritus de juventud escogida y que mueve al mundo, afortunadamente, nunca muere.

Es la marca única, singular, propia, que Beauchef les deja.

El futuro ya no trae guías que seguir, se ha roto la burbuja protectora de los años pasados, están expuestos a la hostilidad del entorno, la historia los marca pero ya no vuelve. Entran en esa etapa fascinante de lo desconocido, cuando el camino lo harán al andar y vuestra calidad e imaginación en este abrir fronteras nos contará de los límites que trascienden el presente que hoy abandonan. Será el momento cuando marquen la diferencia, cuando haber estado en Beauchef es el rótulo que distingue, cuando lo aprendido es la base que permite el cambio, de libertad, de la fortaleza que muchos otros en Uds. esperan. Es también el momento de tomar la responsabilidad de ser especial, de haber sido afortunado, de invertir en causas verdaderas sus talentos. Soberbia desde su intelecto es demasiado fácil, generosidad desde su inteligencia es la verdadera opción que todos esperan.

Pero más allá de lo logrado, queremos agradecerles por darnos también vida durante su estadía en la universidad. De tímidos estudiantes se convirtieron en los ciudadanos del lugar, de aceptar las reglas pasaron a cuestionarlas y modificarlas, marcaron su identidad por un instante de nuestra evolución continua, se establecieron. Espero que la Facultad haya estado a la altura de las expectativas. Y para que no nos olviden, para que recuerden estos edificios donde la imaginación pierde los límites, hemos querido que se lleven consigo la historia fotográfica de los últimos 100 años del lugar. Es un centenario en este barrio, desde el momento de 1911 en que se empezó a construir el edificio de la Escuela de Ingeniería, en Beauchef 850, a la fecha. El libro se interrumpe con el edificio de Beauchef 851 a medio construir, que se transforma en disculpa por lo que no disfrutaron pero, al mismo tiempo, en invitación a volver a ver el final de esa aventura, otra más de aquéllas que esta Facultad emprende y que en vuestros caminos cruzada queda. En el futuro, hagan una pausa en su camino y repasen los rincones que el libro lleva; será reencontrarse con sus orígenes, con los espacios donde partió todo, evidencia del eslabón que les conectará con las oportunidades con que el destino les premió.

Una nueva generación parte, es vuestro momento, es nuestro sino. Al despedirnos, no olviden que la Universidad de Chile seguirá siendo vida, seguirá siendo cambio, es nuestro pueblo. Con ella en el recuerdo, celebren sus éxitos y sean amplios en sus fortunas.